

BIBLIOGRAFIA

SARDISCHE STUDIEN. DAS MEDITERRANE SUBSTRAT DES SARDISCHEN, SEINE BEZIEHUNGEN ZUM BERBERISCHEN SOWIE ZUM EURAFRIKANISCHEN UND HISPANO-KAUKASISCHEN SUBSTRAT DER ROMANISCHEN SPRACHEN, por *Johannes Hubschmid*. (Romanica Helvetica, vol. 41. A. Francke AG. Verlag Bern, 1953).

Aunque este libro se mueve de lleno dentro de un terreno tan resbaladizo como es el sustrato, o mejor sustratos mediterráneos, aporta a su estudio, además de un material impresionantemente abundante y variado, sometido previamente a una cuidadosa crítica, un espíritu de severo rigor y objetividad, todo lo cual no sorprenderá en lo más mínimo a quienes conozcan trabajos anteriores del autor. Resulta oportuno citar aquí sus propias palabras (pág. 123), que en este caso no responden meramente a un deseo: "En contraposición a investigadores que escogen sin una investigación detenida de los detalles palabras de lenguas sin estrecho parentesco entre sí, me he esforzado por examinar, en cuanto era posible, la totalidad del vocabulario de las lenguas en cuestión con todos sus dialectos. Espero haber reducido así a un mínimo las etimologías erróneas. Pero me doy cuenta, sin embargo, de que algunas interpretaciones son meramente posibles y no están probadas".

De esta investigación, que tiene como centro el elemento prerrománico en el léxico sardo resulta para nosotros un resultado importante: la aproximación, debida al mismo Hubschmid o tomada de trabajos de otros investigadores, de un número considerable de voces vascas a palabras que sobreviven en dialectos románicos, en particular de nuestra Península, y en algunos casos, saliendo fuera de la Rumania, en dialectos bereberes.

No soy de la opinión, que se ha expresado alguna vez de modo más o menos expreso, de que los resultados de la comparación vasco-caucásica deban tener prioridad sobre otros, y en particular sobre los que se pueden obtener de la comparación de palabras vascas con otras

de lenguas claramente no emparentadas, pero geográficamente más próximas. La comparación de dos lenguas entre sí tiene sobre las comparaciones de elementos léxicos aislados la ventaja evidente que tiene la comparación de estructuras sobre la de elementos dispersos e incoherentes. Pero aparte de que en el primer caso la comparación tiene a veces muy poco de estructural, no se puede negar a los paralelos de términos vascos con elementos prerrománicos o preindoeuropeos de lenguas más vecinas, cualesquiera que sean los excesos cometidos, indiscutibles ventajas: la proximidad geográfica en primer lugar y el tratarse, como señala Hubschmid, de conceptos concretos.

Los vascólogos no tienen siempre en cuenta las relaciones del léxico vasco con los de otras lenguas (reconozco que personalmente no he valorado debidamente los hechos sardos en el caso de vasc. *(g)astigar* por ejemplo) y por limitaciones fáciles de comprender no siempre les es fácil ni siquiera conocerlas. Pero es claro que cualquier especulación etimológica se resentirá siempre por ello. No se puede explicar, por citar unos ejemplos, el vasc. *soil* "pelado, puro, mero" (y *txoil*), como intentó hacer Gavel, sin tener en cuenta el cat. *soll*, *xoll* "calvo, sin cuernos" y *xollar* "esquilar", ni el vasc. *suntsitu* "desaparecido, disipado, destruido" prescindiendo del arag. *sumsido* "mermado por la acción del calor o del tiempo". Con esta obra en la que un material extraordinariamente abundante y variado resulta fácilmente manejable ha prestado pues el autor un señalado servicio a los estudios vascos y en particular al futuro diccionario etimológico de nuestra lengua.

Muy pocos casos se podrán señalar en que el análisis interno de las palabras vasca pueda contraponerse a las ideas del autor. En todo caso, a pesar de lo sugestivo de su paralelo lat. *robustus*: vasc. *azkar* "arce": *azkar* "vigoroso" (pág. 83), indicaría que esta última pal abra parece muy difícil de separar de *(h)azi* "crecido": cf. nav. *azcarro* "(niño o muchacho) de desarrollo precoz".

De los paralelos reunidos en este libro algunos parecen seguros: así sardo *golóstru*, *golóst(r)í*, *colostri* "acebo", vasc. *gorosti*, *korosti* id., a pesar de que Bouda expresó algunos reparos que no me parecen fundados. Entre los meramente posibles citaré el caso de sardo *éni* "tejo", vasc. *agin* id., por muy interesante que resulte la posibilidad de que la forma sarda proceda de **áginí*.

En las indicaciones siguientes los números se refieren a los de los apartados de la obra reseñada.

11. Barbaric. *aurri* "especie de carpe": a. nav. *aurri*. Con esta palabra podrían estar relacionados el a.-nav. *ziaurre*, aezc. *ziaurdi* "yezgo" y las formas guipuzcoanas que cito en "Apellidos vascos" núm. 612, quizá como compuestos cuyo segundo elemento fuera *-aurri*.

Tampoco están muy apartadas por la forma las que cito en el núm. 307.

12. Sardo *giddóstru* "Scopa arborea": vasc. (*g*)illar, (*g*)ilharre etc. "brezo". No hay que olvidar las formas vascas con -*n*- que parecen ser antiguas (ib., núm. 309): *iñarra*, *giñarra*, *kiñar*. Estas podrían proceder, sin embargo, de una especie de disimilación preventiva de -*l*- que no podía pasar a -*r*- por haber *r*(*r*) en la misma palabra (cf. Uhlenbek *RIEV* IV, 69). Pero en todo caso la *l* vasca sería simple, no geminada.

17. ¿El vasc. *txoko* "articulación" no será, al menos parcialmente, idéntico a *txoko* "rincón", dimin. de *zoko*? Cf. a.-nav., guip., vizc. *belaun-txoko* (= *belaun-azpi*, *belaunpe*) "corva", aunque según Azkue hay ronc., sal., vizc. *b.-txuku* "choquezuela". El parecido de la palabra castellana hace pensar si en este caso no tendrá algo que ver *chocar* con la palabra vasca.

20. *Zeia Zaarra* en el Colec. diplomática de Pedro I, actual Sajazarra en la Rioja, debe identificarse con *zeia* "mercado" en los Refr. de 1596 (*ceja*), y así piensa también Gorostiaga (*Boletín* IX, 212).

28. Aunque seguramente he simplificado demasiado las cosas en *Ap. vascos*, 455, al aceptar la derivación *muk(h)uru*, *mukurru* de lat. *cumulu* (cf. para *rr murre* "muro", *murrailla* "muralla"), acaso no quepa excluir totalmente esa posibilidad.

41. *Garro* "tentáculo de pulpo" parece ser el segundo miembro de guip., vizc., *olagarro* "pulpo" (que es conocido en la costa por lo menos hasta Pasajes de S. Juan). No sé si parecerá aceptable ver en el primero el verbo guip., vizc. *oratu* "agarrado, asido", con disimilación.

43. f) A *kotor* habrá que unir sin duda *got(h)or* en sus varios sentidos.

53. n. *Sapi* "arbolito" (en Ataun según J. Gárate), es inseparable de a.-nav., guip., vizc. *sabi* "almáciga, vivero muy tierno" (o alternativamente una de las plantas) y vizc. *sarbi* id.

En cuanto a ciertas palabras de origen oscuro que aparecen tanto en dialectos románicos como en dialectos vascos -(h)aro, *ma(l)ta*, *motá*, *pitika*, *trocka*- la posición del autor es diametralmente opuesta a la de Schuchardt en sus primeros trabajos, pues a éste le bastaba la presencia de una voz parecida en un dialecto románico, incluso vecino, para declarar que la palabra vasca era de origen románico. Pero en muchos de estos casos, si no en todos, es difícil de excluir la posibilidad de que se trate, a pesar de todo, de elementos de introducción reciente en el léxico vasco, posibilidad a que Hubschmid se refiere varias veces expresamente. Pienso que en algunos casos —en *toska* y *trocka* por ej.— hay criterios formales que apoyan esa idea.

Tampoco *pentoka* me hace la impresión —pero una impresión siempre puede ser engañosa— de pertenecer a los estratos más antiguos del léxico vasco.

Algunos de los resultados de este libro tienen también importancia para la fonética histórica vasca. Así nos encontramos con algunos paralelos generalmente irreprochables desde el punto de vista semántico que aumentan los ejemplos de pérdida vasca de una oclusiva dorsal inicial: sardo *karva* “rama” astur. *garbu* “leña menuda”, *vasc. arba, arbasta* (junto a *karbasta*, etc.); *gall. cádabo* ast. *cádaba, cádavo*, etc., “tronco de tojo sin ramas o chamuscado”, *vizc. atapa atape*; astur. *cotolla* etc. “árgoma”, *vasc. ot(h)e*, a. logud. *keia* etc. “vallata, fosso”, a.-nav. del Bartán *ede* “foso de curtidor”, etc. Queda en pie la cuestión de saber en qué condiciones se efectuó la pérdida, si es que esta cuestión es susceptible de recibir solución, pues no parece que el fenómeno haya sido general.

No me parece exacta la afirmación (núm. 21) de que *-n-* intervocálica no desapareció en todos los dialectos. Más exacto sería decir, a mi juicio, que las condiciones en que se ha realizado la desaparición no han sido las mismas en todas partes (así por ejemplo la nasalización subsiguiente se conserva aun hoy en algunos casos en roncalés y suletino, y sabemos que existía en vizcaíno del siglo XVI, mientras que nos faltan testimonios de otras zonas dialectales), y en todo caso parece que será difícil establecer diferencias tajantes entre las distintas variedades. Es cierto, sin embargo, que si *goi* procediera de **goni*, sería de esperar una forma **gohi* en los dialectos que conocen la aspiración y resultaría rara la falta de alguna forma con nasal restablecida detrás del diptongo (**goin*) en los otros, es decir, que su evolución no fuera paralela a la de *se(h)i*, *sein* o *su(h)i*, *suin*. No obstante hay algunos casos en que no se conoce ninguna forma del segundo tipo, como *ba(h)e*, *bai* “criba” a mi entender románico, o *ba(h)itu* “dejar en prenda un objeto, apodararse de ganado ajeno en terreno propio hasta resarcirse de daños, apresar” (sust. *ba(h)i* “prenda, empeño, hipoteca”) de una forma románica análoga al a. fr. *banir* (REW 930, 2); cf. *banido* frecuente en documentos navarros medievales.

No creo que en ningún caso se pueda hablar de sonorización de las oclusivas vascas en posición intervocálica: la pronunciación popular de *Albóniga* conserva también la sorda. Tal vez la explicación de ciertas correspondencias de tipo *sonora/sorda* se podría encontrar en la teoría, ya apuntada por varios investigadores, de que la oposición *sorda/sonora* tal como se da en las oclusivas vascas actuales es relativamente reciente y debida a influencia de las lenguas vecinas.

La concepción general del autor en cuanto al pasado lingüístico

de esta zona (la mediterránea central y occidental en ambas orillas; europea y africana) es que en ella se hablaban lenguas emparentadas con el sustrato prebereber o prelibio (el "eurafricano") y con el vasco, sin que haya que concluir de ahí que el prebereber y el vasco pertenecieran a la misma familia. Este estrato eurafricano fué cubierto en el O. de Europa por un superstrato de procedencia oriental, grupo lingüístico con el que están relacionadas las lenguas caucásicas y además el elamita, el sumerio, etc. Como se ve el autor acepta en esta cuestión las ideas de Menghin. Es muy interesante señalar que Hubschmid, de acuerdo con Zyhlarz, cree que la berberización de Mauritania sólo tuvo lugar después del hundimiento del imperio cartaginés, es decir, ya bajo la dominación romana, lo cual naturalmente tendría que hacer variar los antiguos puntos de vista sobre el carácter camita del "ibérico".

A propósito del ibérico, cheo que peca de corta la afirmación del autor de que *manche "iberische" Inschriften* no puedan ser interpretadas con ayuda del vasco. Sería más exacto decir que ninguna lo ha sido hasta el momento.

Un error material sin importancia se ha deslizado en la pág. 36 donde se sitúa a Uztárroz al S. de Vidángoz en vez de al N.

L. M.



EL ESTASIMO SEGUNDO DEL EDIPO REY DE SOFOCLES,
por Ignacio Errandonea. Ministerio de Educación, Buenos Aires.

El P. Errandonea, a quien queremos ver cada vez más incorporado a nuestros estudios especiales, es un graduado de Oxford que tiene un bien ganado prestigio en los ambientes intelectuales y es considerado como uno de los mejores especialistas de la literatura sofoclea. Ha sido el descubridor, contra la opinión hostil de los intérpretes anteriores, del carácter de personaje que tiene el coro en las tragedias de Sófocles, en lo que han llegado ya a convenir todos los tratadistas. Ha sido también quien ha fijado de forma definitiva los textos del trágico griego que andaba rodando por el mundo en formas poco correctas.

El empeño que ha solicitado ahora la atención investigadora del

gran helenista ha sido el de determinar a quién van dirigidos los versos del estásimo segundo del Edipo Rey. Para ello ha utilizado artes policiales, empezando por eliminar, mediante sagaces deducciones, pistas falsas, tales como las que hacían blanco de los denuestos del coro al mismo Edipo, a Yocasta, a Creonte y a Tiresias. Para Errandonea el coro de los tebanos, en cuanto personaje activo del drama, no trata de vituperar a nadie, sino de horrorizarse ante las circunstancias que han dictado el oráculo hecho a Layo.

Auguramos a este tesis el éxito obtenido por la arriba enunciada. Así lo hacen sentir las opiniones ya exteriorizadas por especialistas ingleses, alemanes y norteamericanos. Lo recogemos aquí con complacencia por tratarse de un convecino que sigue con atención el desarrollo de nuestros estudios.

F. A.



VOCABULARIO DEL REFRANERO VIZCAINO DE 1596, por *Juan Gorostiaga Bilbao*. Universidad de Salamanca, 1953. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, tomo V, núm. 2).

Esta nueva publicación de la Cátedra Manuel de Larramendi presta, como las anteriores, un valioso servicio a nuestros estudios al poner a disposición de todos en forma fácilmente manejable el vocabulario de los famosos Refranes y Sentencias publicados en Pamplona en 1596, preparado por don Juan Gorostiaga cuya insuperable competencia en lo referente al dialecto vizcaíno es conocida por todos.

El estudioso lamentará sin duda que este libro sea tan breve y que no se hayan podido salvar algunos inconvenientes inherentes a esta brevedad. El Sr. Gorostiaga nos dice en su "Presentación" que su tarea "no ha sido sino la de acomodar a la grafía actual un sistema irregular y anticuado". Pero creo que más de uno echará de menos conmigo la grafía o grafías originales que hubieran podido figurar cómodamente al lado de la transcripción moderna. Así se pasan por alto diferencias de escritura que seguramente respondían a diferencias de pronunciación, aunque otras sean puramente caprichosas, como la de *Mayaz* (cf. *ciya*, *miya*) frente a *ceja*, *ojan*. En

otros casos el autor tendrá sin duda sus razones para escribir, por ejemplo, *erreditza* e *iskillots*, pero debía ponerse sobre aviso al lector de que no es esta la única transcripción posible.

Es también consecuencia del pequeño volumen de esta publicación el que las palabras vascas sólo vayan acompañadas de la traducción castellana que figura en los mismos Refranes antiguos. Esto puede dar lugar a dudas, pues, al menos para mí, no resulta sin más muy claro lo que es el "tártago" o el "rollo". El sentido preciso de *belorita* y de su traducción "rollo" no le parecía claro a don Julio de Urquijo, y su extenso y acabado comentario de los Refranes hubiera permitido evitar cualquier dificultad que ofreciera una traducción al castellano actual.

Gorostiaga conserva frente a Azkue (con muy buen criterio a mi juicio, la lección original de varias palabras, así *abaa*, *abu*, *agika*, *bolua*, *burdia*, *ebiloki*, *eugi*, *kibel*, *onua*, *or*, *sardia*, algunas de las cuales están confirmadas por otras fuentes. Justo es decir que ya el mismo Azkue expresó más tarde dudas sobre el acierto de sus correcciones por lo menos respecto a *abu* y *ebiloki*. Pero en bastantes otros casos las correcciones son de Gorostiaga: *adintza* por *adiunça* (332) *osakatu* por *asakatu* (171), *betsegi* por *beteseqi* (411), *bezuka* por *beçuzá* (55), *egarri* por *eguarri* (481), *txioboga* por *chiologa* (478), *ustrail* por *ustrall* (46). Aunque algunas—o para el caso todas—sean erratas, era obligado indicar la lección original. Tampoco me parece claro que *escondu* "alcanzar" (457) deba incluirse en *ezcondu* "casar(se)". Un sentido análogo al primero (algo así como "conseguir" "dominar") tiene *escondu* en la vieja divisa de los Bengoechea de Aulestia, cuya parte final sirvió de lema a la Sociedad de Estudios Vascos.

Otras veces la interpretación es inevitable, pues la palabra aparece declinada o conjugada, pero no necesariamente unívoca. El nom. indet. de un *hápax* como *hendorea* puede ser (*h*)*endore* como escriben Azkue y Gorostiaga, pero también (*h*)*endora*. En Azkue figura un *garita* "trigal", sacado de *garitan* lit. "en trigo" (163), que Gorostiaga ha considerado como forma declinada de *gari*, a mi entender con razón. Detalles como estos son pequeñeces, pero no hubiera estado de más proveer de un asterisco casos extremos como **itu* "tenido" que Gorostiaga deduce de *ytuten* y **eran* que deduce de *ereçan* "mató", *erac* "mátale", *erayten*, *eralla*. No veo por qué no se ha de generalizar entre nosotros esta sana práctica que sirve para evitar confusiones entre lo atestiguado y lo meramente supuesto y está fundada en una prudente desconfianza en nuestros poderes de adivinación. Para *ytuten* puede verse la hipótesis de Lafon, que me parece completamente acertada, en "Etudes basques et caucasiques",

y en cuanto a *ereçan*, etc., creo que padría llegarse a **ero* lo mismo que a **eran* (cf. sul *erho*, sust. verbal *erhaite*). Y me parece seguro que *iac* "hiérole" (272) no supone un participio **ia(n)*, como quiere Gorostiaga.

Desde otro punto de vista, tengo que confesar que no me parece exactamente formulada su afirmación de que los Refranes y Sentencias sean sin duda "el texto más importante de la literatura vasca... por muchos respectos". Si por literatura se entiende lo que se entiende generalmente por esa palabra, entonces no hay duda de que los Refranes ocupan un lugar muy humilde en la literatura en lengua vasca. Su excepcional importancia para la Lingüística histórica no altera para nada este hecho. Quien no conozca directamente nuestra literatura se formará de ella un curioso concepto, y completamente erróneo por añadidura, si llega a creer que ésta coleccioncita de proverbios es su obra maestra. Lo señalo así porque no es esto sin duda lo que ha querido decir Gorostiaga y no es más que efecto de una redacción descuidada.

L. M.



FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA. "A Sereia na historia e na lenda". Prólogo del doctor Gregorio Marañón. Porto Editora Lda. Porto, 1952.

"En estos días he leído un libro admirable. Pocas veces puede decir esto, en verdad, el que lee al cabo del mes muchos libros". Estas palabras con las que el ilustre doctor español abre el prólogo al libro de su colega portugués sintetizan el elogio que nosotros deseáramos hacer "in extenso" de la obra de Pires de Lima.

El mito de la Sirena —o de la Nereida, para estar acordes con el P. Feijóo— tiene en el erudito folklorista un magnífico intérprete que agota, con precisa y preciosa técnica investigadora, todas las posibilidades del tema: desde el estudio etimológico del nombre hasta la repercusión literaria del mito en distintos países, pasando por el folklore español y portugués nada hay que escape a la búsqueda del autor ni nada que quede fuera de su exposición crítica.

Si de algún libro se puede decir que agota el tema es de este del doctor Pires de Lima, quien tiene además el mérito notable del orden

y la claridad en la presentación de los datos reunidos y de la perfecta arquitectura literaria con que nos los ofrece.

Una copiosa bibliografía, aun cuando difícilmente las bibliografías puedan ser exhaustivas, contribuye a aumentar el valor informativo del interesante libro que hace el número diecisiete de los salidos de la pluma del ilustre doctor portugués.

J. B.



William Shakespeare. HAMLET, DANEMARK'EKO Ametzaga Aresti tar Bingen'ek euskeratua. Editorial Vasca EGIN. Buenos Aires, 1952.

Si en todo la literatura universal hubiera que señalar una obra cuya traducción al euskera ofreciera un máximo de dificultades, difícilmente podría elegirse otra que "Hamlet". Confieso que, de haber sabido que alguien había iniciado la tarea, no hubiera tenido grandes esperanzas de que la llevara a término, y no digo a buen término. Pero antes de haber sabido nada del intento me he encontrado con su realización, y el resultado muestra que el Sr. Amezaga se puso a trabajar con un cabal conocimiento de las dificultades que se le ofrecían y con pleno dominio de los medios expresivos de que había de valerse para vencerlas.

Lo dicho basta para indicar que la traducción es a mi juicio buena en general, y en algunos pasajes definitiva. Se le reprochará sin duda, y he oído ya expresar esa opinión, que es "difícil". Esto lo comprenderá sin más quien se haya asomado siquiera a la obra del dramaturgo inglés, es decir, poco más o menos, todo el mundo. Recordemos las palabras de Lytton Strachey, citadas por Maurois en "Mágicos y lógicos": "...debido tal vez a un cierto gusto nacional por lo intensamente imaginativo, y la amplia y penetrante influencia de esos maestros de lo extravagante —los profetas hebreos—, nuestra poesía, nuestra prosa y nuestra concepción entera del arte de escribir han caído bajo el dominio de lo enfático, de lo arrogante y de lo desmesurado. Ningún hombre razonable lo lamentará, ya que esta tendencia ha dado a nuestra literatura sus más representativas glorias. Es en Shakespeare en el que ha alcanzado su más alta ex-

presión y en el que el estilo nacional encuentra a la vez su acabado ejemplar y su justificación última". Y el Sr. Amezaga no ha tratado ciertamente de soslayar las dificultades, como hizo por ejemplo nada menos que Menéndez y Pelayo, y no exagera en lo más mínimo al decirnos en el prólogo que ha procurado seguir a Shakespeare "con la mayor fidelidad posible". Y el lector vasco no debe nunca olvidar que en general su preparación para la lectura de obras euskéricas es lamentablemente deficiente, cosa que por otra parte sólo en pequeña parte puede serle imputable, puesto que nadie se cuida de darle una formación para ello.

Lo que yo pueda considerar reparos en esta versión será en buena parte cuestión de gustos personales. Aunque el Sr. Amezaga usa ampliamente del léxico tradicional sin mayores preocupaciones puristas, también emplea bastantes neologismos que a mí me parecen excesivos por innecesarios. Una mayor utilización de los autores vascos antiguos habría podido dar a esta traducción un mayor sabor de época, lo que yo creo significaría a la vez mayor sabor vasco. También me parece excesiva la utilización de formas verbales sintéticas, desusadas hoy o nunca usadas, que creo dificultan la lectura sin dar mayor fuerza a la expresión. En particular, el empleo de flexiones familiares en proposiciones subordinadas (*ito ba' dezak, aitzurrean ari ukala, errudun ez dukanak*, etc.) es contrario a la práctica general y nada aconsejable por consiguiente. Algunos retoques podrían también dar una redacción más fluida y menos dura a ciertos pasajes.

Todo esto indica, a lo sumo, que la versión del Sr. Amezaga, como obra humana, es susceptible de mejora. Pero dudo que hoy por hoy la pueda mejorar nadie que no sea precisamente el mismo Sr. Amezaga.

L. M.

